



HAL
open science

La región está en fuego

Olivier Dabène

► **To cite this version:**

| Olivier Dabène. La región está en fuego. Les Études du CERI, 2020, 245-246, pp.5 - 10. hal-03474749

HAL Id: hal-03474749

<https://sciencespo.hal.science/hal-03474749>

Submitted on 10 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Introducción

La región está en fuego

Olivier Dabène

Sin lugar a duda, los historiadores debatirán para encontrar precedentes que pueden ayudar a dilucidar el balance político de América Latina en 2019. Todos, sin embargo, convendrán que la región enfrentó una singular acumulación de crisis que casi borraron del panorama a Venezuela paralizada por el terror y el marasmo económico: incendios en la selva amazónica afectando a Brasil, Paraguay, Bolivia y a Perú, además de un gran aumento de incendios en Chile¹, amenaza a la implementación de los acuerdos de paz en Colombia, agravamiento de la crisis económica en Argentina en la víspera de las elecciones, consolidación del autoritarismo en Nicaragua, ingobernabilidad en Costa Rica y especialmente en Perú², poderosas movilizaciones sociales en Ecuador, Chile y Colombia, numerosas violencias y flujos migratorios en el triángulo norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y el Salvador), acusaciones de corrupción contra el presidente hondureño, estancamiento económico y violencias en México, elecciones sospechosas en Bolivia y renuncia del presidente Morales, dos días después de la liberación de Lula en Brasil. En cambio, las campañas electorales en El Salvador y Uruguay se desarrollaron con sorprendente tranquilidad.

Si se tiene en cuenta que la mayoría de estas crisis tienen orígenes endógenos, numerosos presidentes de la región jugaron con el fuego durante el 2019 al hacer acusaciones contra los poderes externos. Las provocaciones y los ataques verbales se dieron en un contexto inédito de polarización política que no se observaba desde la época de la Guerra Fría.

Crisis y enemigos exteriores

La Centroamérica de los años ochenta había hecho de la revolución sandinista de Nicaragua la fuente de todos sus problemas. La salida de Daniel Ortega³ era la única posible solución. Suramérica recurre, desde hace ya un tiempo, a la misma estrategia con la revolución bolivariana de Venezuela. Nicolás Maduro es acusado de todos los males y por tanto se le exige abandonar todas sus funciones.

Es así como en Ecuador, que se ha visto desbordado por manifestaciones exigiendo la revocatoria de los decretos acordados con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el presidente Lenín Moreno ha optado por acusar a las “fuerzas oscuras vinculadas a la

¹ Ver el seguimiento en: www.conaf.cl/incendios-forestales/incendios-forestales-en-chile/estadistica-de-ocurrencia-diaria/; y para Brasil: <http://queimadas.dgi.inpe.br/queimadas/bdqueimadas>

² En este país, el presidente Martín Vizcarra ha disuelto una Asamblea dominada por la oposición que generaba una obstrucción sistemática. Símbolos de una clase política corrupta y desacreditada, la dirigente de la oposición, Keiko Fujimori fue encarcelada 13 meses y el antiguo presidente Alan García se suicidó cuando la policía se dirigía a detenerlo en su domicilio.

³ Dirigente de la revolución sandinista que posteriormente se convirtió en presidente de Nicaragua entre 1979 y 1990, y de nuevo desde 2006.

delincuencia política organizada y dirigida por Correa y Maduro, en complicidad con el narco terrorismo”⁴.

En Chile, unos días después, las manifestaciones contra el alza de los precios del servicio de metro en Santiago se convirtieron en motines. Frente a esto, el presidente Sebastián Piñera vertió gasolina sobre el fuego al declarar que “estamos en una guerra contra un enemigo poderoso”. Así, acudió a las fuerzas armadas y declaró el estado de sitio en la capital, para luego presentar excusas por su “falta de visión” respecto a las desigualdades. Fue así como se plantearon medidas sociales contundentes para salir de la crisis, que no tienen precedentes en dicho país⁵. Sin embargo, dichas propuestas no calmaron a los millones de chilenos que fueron a las calles el 25 de octubre, exigiendo darle la espalda al neoliberalismo. El “acuerdo para la paz social y la nueva constitución” del 15 de noviembre marcará la historia.

En dicho contexto de crisis, Juan Guaidó alimentó la teoría de conspiración al acusar a Maduro de financiar el vandalismo para desestabilizar la región. El propio Maduro se jactó de haber ocasionado las movilizaciones. Su argumento ha sido retomado en Argentina por el candidato a vice-presidente de Macri, quien evocó durante su campaña un “proceso de desestabilización regional” y una “injerencia venezolana-cubana”. La Organización de los Estados americanos (OEA) también acusó Venezuela y Cuba de “financiar, apoyar y promover el conflicto político y social”. En Colombia, con motivo de la huelga general del 21 de noviembre, el ex presidente Alvaro Uribe (derecha) acusó al Foro de São Paulo⁶ de “destabilizar las democracias latino-americanas”.

Y así mismo, pero en otro campo, se utilizó el mismo método: En Bolivia, Evo Morales denunció los ataques de “vende patrias”⁷: La derecha y “sus apoyos internacionales” habrían planeado un golpe de Estado para evitar que ganara las elecciones. El 10 de noviembre renunció declarando que el golpe de estado “cívico-político-policia”⁸ estaba “consumido”.

Colombia y Venezuela: acusaciones mutuas

En Colombia, el país más afectado directamente por la crisis venezolana —con un flujo de entrada de migrantes que alcanza unos cuatro mil cada día—, la implementación de los acuerdos de paz de 2016 ha encontrado dificultades. El atentado del ELN⁹ contra una escuela militar en enero que dejó un saldo de 22 muertos, y el anuncio del regreso a los combates

⁴ Como consecuencia al anuncio en el alza de los precios del combustible, el país vivió en octubre doce días de manifestación que fueron fuertemente reprimidas. A la vanguardia de la movilización, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) ha tomado una importante distancia del antiguo presidente R. Correa.

⁵ Estas medidas sociales comprenden una notable revalorización de las pensiones más modestas y un aumento de impuestos para los salarios más elevados. Piñera anteriormente había aumentado los impuestos tras el terremoto de 2010. El sismo social de 2019 lo ha obligado a rechazar nuevamente sus promesas y convicciones sobre el asunto.

⁶ Red de partidos y organizaciones de izquierda creada en 1990.

⁷ Ver la tercera parte del presente informe.

⁸ La movilización contra la reelección de Evo Morales ha sido orquestada por los Comités cívicos de Santa Cruz y Potosí, con la ayuda posterior de la policía.

⁹ Ejército de Liberación Nacional, una guerrilla que no se ha desmovilizado.

por parte de antiguos dirigentes de las FARC¹⁰ en agosto, han generado temor por un posible regreso del conflicto¹¹.

Como reacción, el 29 de agosto el presidente Iván Duque acusó a Venezuela de apoyar las guerrillas colombianas. Posteriormente, el 3 de septiembre Nicolás Maduro declaró el estado de emergencia en la frontera y organizó maniobras militares, reprochando a Colombia la búsqueda de un pretexto para realizar una intervención militar. La retórica de agresión exterior es familiar a Maduro, y además se alimenta regularmente por las declaraciones ambiguas de Donald Trump. Esta vez las situaciones políticas interiores de Colombia y de Venezuela han estado especialmente degradadas y la agresividad verbal ha ido un paso más allá¹².

En Venezuela, el autoproclamado presidente Juan Guaidó, quien es también el presidente de la Asamblea Nacional —controlada por la oposición—, ha probado todo a lo largo del año para precipitar la salida de Maduro, encontrándose con una resiliencia inesperada por parte del régimen. Después de haber intentado en vano suscitar un levamiento de las fuerzas militares, y tras haber aceptado negociar bajo el acompañamiento de Noruega, se cruzó la etapa suplementaria el 11 de septiembre, en la que se solicitó, con ayuda de Colombia, la activación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)¹³ en la Organización de Estados Americanos (OEA), debido a que las disidencias de las FARC han constituido una amenaza para la paz.

Es así como, a medida que el año avanzaba, el entusiasmo inicial para Guaidó declinó y, en cambio, un sentimiento de cansancio y de impotencia se ha instalado. Con el fin de demostrar que es el único maestro del juego, Maduro consiguió firmar un acuerdo con una parte de la oposición, contemplando el regreso de los diputados chavistas a la Asamblea Nacional.

Otros factores que pueden añadirse para confirmar el estancamiento duradero de la crisis son: Iván Duque, el principal apoyo de Guaidó, empieza a verse cada vez más aislado en la arena internacional; el Grupo de Lima¹⁴ se ha mostrado menos activo; la destitución de John Bolton, Consejero de Seguridad Nacional de Donald Trump, hizo que las amenazas de una intervención militar sean cada vez menos creíble; los lazos entre Maduro y Putin se han estrechado gracias a un viaje oficial a Moscú; y en octubre la diplomacia chavista alcanzó un éxito notable al lograr que Venezuela fuera reelecto en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU¹⁵.

Aunque la situación presenta poco riesgo de escalamiento, los incidentes armados en la frontera entre Colombia y Venezuela pueden explotar en cualquier momento. Además, nadie parece controlar el flujo migratorio ni el tráfico de todo tipo, lo que puede generar un

¹⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que posteriormente se transformaron en la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, después de su desmovilización.

¹¹ Leer el análisis de Frédéric Massé en el presente volumen.

¹² Iván Duque declaró: “Los colombianos debemos tener claridad de que no estamos ante el nacimiento de una nueva guerrilla, sino frente a las amenazas criminales de una banda de narcoterroristas que cuenta con el albergue y el apoyo de la dictadura de Nicolás Maduro”.

¹³ 19 países hacen parte del tratado. 10 voces son necesarias para convocar a una reunión, y una mayoría de 13 países pueden decidir las sanciones.

¹⁴ Creado en 2017 para acompañar una transición pacífica en Venezuela, el grupo está compuesto por 12 miembros (Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú).

¹⁵ Esto, a pesar de que el Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, presidido por la expresidenta chilena Michelle Bachelet, entregó en julio un reporte señalando violaciones masivas de los derechos humanos en el país (www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=F)

deslizamiento. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cerca de 1,4 millones de venezolanos se encuentran en Colombia y, aunque el país no ha tenido una reacción xenófoba como Perú o Ecuador —que han cerrado sus fronteras a los migrantes desprovistos de visa para entrar—, las tensiones se hicieron sentir en las zonas fronterizas a vísperas de las elecciones regionales colombianas del 27 de octubre.

La politización de los temas migratorios

En Chile una corriente populista de derecha provocó la politización del tema de la inmigración en el contexto de los preparativos electorales para 2020 (municipales) y 2021 (presidenciales y legislativas). En este país, la población inmigrante estimada ha aumentado de manera considerable, pasando de 490.000 en diciembre de 2014 a 1,2 millones en diciembre de 2018, representando un crecimiento de 2.75% a 6.6% del total de la población. Vale la pena destacar que los venezolanos representan el 23% del total y los haitianos el 14%¹⁶.

La inmigración ilegal se ha instalado en el debate público y una manifestación antiinmigración se convocó en agosto, antes de ser prohibida por considerarse una incitación al odio. Además, los debates se han vuelto agresivos en las redes sociales¹⁷ como consecuencia de la votación de una ley sobre la inmigración que apunta a garantizar una migración “segura, ordenada y regular”. En este contexto, la derecha dura reclamó la interrupción total de los flujos migratorios, una discusión que luego se vio eclipsada por la llegada de la gran crisis de octubre.

Cabe añadir que en 2019 los temas migratorios también han envenenado las relaciones entre México y Estados Unidos. El nuevo presidente mexicano Andrés Manuel López-Obrador (AMLO) se ha visto obligado a firmar un protocolo de protección de los migrantes para evitar que Trump ponga en práctica sus amenazas de instaurar derechos de aduana de entre 5% y 25%. Como consecuencia, las entradas ilegales a Estados Unidos han disminuido un 56% entre junio y agosto de 2019. Paralelamente, AMLO ha puesto en marcha un Plan Marshall en Centroamérica que busca poner fin a las salidas de los países de la subregión.

Jair Bolsonaro, por su lado, no ha seriamente contemplado una intervención militar en Venezuela en 2019, pero sus tweets llenos de odio han contribuido a endurecer la atmósfera en el continente. Adicionalmente, su acercamiento a Estados Unidos, que se hizo especialmente visible en la visita a Washington el 19 y 20 de marzo, ha devuelto a Brasil a la época de alineación automática de los militares (1964-1985), privando al país aún más de su ventaja de liderazgo natural en la región.

La debilidad de la gestión colectiva de crisis

Ante estos desarrollos, no se ha negado la impotencia colectiva que fue señalada en el LAPO 2018. Sin embargo, la crisis venezolana, los incendios y las migraciones tienen algo

¹⁶ Datos del INE: www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Estimación-Población-Extranjera-en-Chile.pdf

¹⁷ Ver, por ejemplo, la posición del movimiento “nacional-libertario”: www.youtube.com/watch?v=hRxHLZnPEFI

que puede hacer evolucionar la configuración de los actores que son susceptibles de tomar las iniciativas para buscar un liderazgo regional.

El presidente chileno Sebastián Piñera sorprendió al intentar proyectarse internacionalmente. Primero visitó la frontera de Colombia con Venezuela el 22 de febrero para el concierto Venezuela Aid Live, que fue organizado por Juan Guaidó y después, el 29 de marzo, acogió en Santiago una cumbre para la creación del Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR)¹⁸, un organismo que busca reemplazar la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que es considerada actualmente como una organización excesivamente politizada. Piñera, invitado en agosto al G7 en Biarritz, proyectaba terminar triunfalmente el año con la acogida de dos cumbres: el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) el 16 y 17 de noviembre, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 25) del 2 al 13 de diciembre. Sin embargo, las manifestaciones decidieron lo contrario y, por tanto, ambas conferencias tuvieron que ser canceladas.

Este activismo inédito, sin embargo, tenía que encontrar sus límites en algún momento. Chile es un país respetado, pero aún periférico, y el mandato confiado por el G7 para que dialogue con Brasil sobre cuestiones medioambientales estaba condenado al fracaso. Además, Chile también se ha alineado con los mayores opositores de Maduro, privándose de poder cumplir un rol de mediador. Finalmente, el país experimentó disturbios espectaculares en octubre que debilitaron su “marca”.

Por su parte, México se mostró activo al principio del año con su retiro del Grupo de Lima, buscando construir junto a Uruguay una política más “neutra” respecto a Venezuela. Con este movimiento se esperaba el regreso del país al escenario diplomático regional que se había mantenido al margen por décadas, pero esto al final no sucedió, pues el “mecanismo de Montevideo”¹⁹ se quedó mudo hasta septiembre cuando divulgó un corto comunicado recordando la importancia del diálogo con Venezuela. Dicha posición ha sido reiterada durante el segundo encuentro del grupo el 15 de noviembre.

AMLO había anunciado que no viajaría durante el primer año de su mandato, y ha mantenido su promesa.

Hace falta ver si la visita del nuevo presidente argentino Alberto Fernández a México, antes de su toma de posesión, puede contribuir a la activación de un nuevo eje progresista en la región. Es muy poco probable que ocurra, pero la acogida de Evo Morales, el presidente boliviano que renunció el 10 de noviembre, constituye una señal fuerte. México sigue siendo una tierra para exiliados políticos.

Colombia, al igual que Chile, ha estado presente desde diferentes frentes con poco éxito. Los colombianos tomaron parte activa en la preparación del “Proceso de Quito”²⁰ para armonizar las normas aduaneras y regular la migración. Sin embargo, esta tentativa de concertación no ha producido los efectos esperados. Perú y Ecuador han exigido visas a los venezolanos en

¹⁸ PROSUR propuso realizar un foro « no politizado », pero entre sus miembros fundadores solo se encuentran países gobernados por la derecha (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú).

¹⁹ Formado inicialmente por México y Uruguay, el grupo cuenta además con Bolivia y catorce países del Caribe.

²⁰ La Declaración de Quito del 4 de septiembre de 2018 fue firmada por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.

2019, a pesar de que una norma andina establezca la libre circulación en la zona con solo un documento de identidad. En ningún caso Ecuador quiso abrir un corredor humanitario.

Los colombianos organizaron una enorme cumbre mediática en Leticia²¹, a la cuál no se invitó a Venezuela, para controlar los incendios en la Amazonía y firmar un pacto para su cuidado. Sin embargo, el pacto ha generado decepción porque parece no añadir nada nuevo a las obligaciones anteriormente asumidas por los Estados firmantes del Tratado de Cooperación Amazónica de 1978²². No obstante, un esfuerzo por activar la cooperación multilateral para abordar el cuidado de la Amazonía y hablar del tema migratorio en cualquier caso debe ser aplaudido. Es así como el regionalismo, que se empieza a revivir de manera tímida, sigue siendo parsimonioso y “ceremonial”, pero posiblemente adquiera más contenido en el futuro. La evolución de UNASUR en los años 2000 es una muestra que el multilateralismo latinoamericano sabe ser pragmático a la hora de adaptar su agenda para abordar los peligros y contingencias que se van presentando.

Entre los nuevos actores internacionales que pueden destacarse en 2019, resulta interesante mencionar a los sectores empresariales que se apropiaron de la defensa de la Amazonía en contra de Jair Bolsonaro. Entre estos, el banco de inversión nórdico Nordea, que se encuentra establecido en Helsinki (Finlandia), decidió suspender la compra de bonos del tesoro brasileño a finales de agosto como protesta en contra de los incendios de la Amazonía. Los criterios medioambientales, sociales y de gobernanza (ESG por sus siglas en inglés) que guían cada vez más a los inversionistas, han encontrado un terreno de aplicación en el Brasil de Bolsonaro. Esas iniciativas refuerzan los esfuerzos diplomáticos del presidente francés Emmanuel Macron, y de Noruega y Alemania que han decidido suspender sus contribuciones al Fondo de Preservación del Amazonas.

Igualmente, el sector del agro-negocio ha exigido respeto por la ley en Brasil. La comunidad empresarial, preocupada, anticipaba pérdidas en el mercado a causa de los efectos de la competencia desleal de la mafia²³, que ha contribuido a la deforestación y al deterioro de la imagen de Brasil. En septiembre, un grupo de 230 fondos de pensión exigió al gobierno medidas para proteger la Amazonía. Por su parte, las marcas H&M, Vans y North Face anunciaron la interrupción de sus compras de cuero brasileño.

De esta forma, la diplomacia y algunos actores privados se han encargado de posicionar al desarrollo sostenible en el centro del multilateralismo, una verdadera novedad para América Latina.

Traducción: Mariana Duque

²¹ Organizado el 5 de septiembre de 2019 en la triple frontera (Colombia, Perú y Brasil) en presencia de representantes de comunidades indígenas. La cumbre asoció a siete países: Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Brasil, Surinam y Guyana.

²² Leer, por ejemplo, el aviso de Michel Prieur, presidente del Centro Internacional de Derecho Comparado del Medio Ambiente: <https://cidce.org/fr/what-should-be-done-for-the-amazon/>

²³ Al respeto, leer el reporte de Human Rights Watch: “Rainforest mafias”: www.hrw.org/report/2019/09/17/rainforest-mafias/how-violence-and-impunity-fuel-deforestation-brazils-amazon